

## Vietnam ve un futuro compartido con China

---

M K BHADRAKUMAR :: 13/02/2023

El PCV está adoptando las campañas anticorrupción de China y ha solicitado a ese país que forme a sus cuadros para llevar a cabo investigaciones

La dimisión del presidente de Vietnam, Nguyen Xuan Phuc, hace unas semanas, era inevitable. Tiempo atrás los medios de comunicación se llenaron de especulaciones que implicaban a familiares cercanos de Phuc en escándalos de corrupción.

Varias docenas de funcionarios, entre ellos dos viceprimeros ministros, fueron destituidos anteriormente de sus cargos en importantes escándalos de fijación de precios y sobornos por kits de análisis de Covid-19, así como sobornos por plazas en vuelos chárter que devolvían a ciudadanos vietnamitas al país durante la pandemia.

La campaña anticorrupción emprendida hace una década por el secretario general del Partido Comunista Vietnamita (PCV), Nguyen Phu Trong, ha cobrado impulso en los últimos años y parece motivada por preocupaciones sorprendentemente similares a las expresadas por el Partido Comunista Chino (PCCh) y Xi Jinping. Fundamentalmente, el impulso subyacente es la legitimidad del PCV como partido gobernante.

Las prioridades del PCV han cambiado tras décadas de impresionante crecimiento económico. Vietnam sólo es superado por Hong Kong y Singapur en dinamismo económico en la región. Al ser una economía muy dependiente del comercio y la inversión extranjera, promover un entorno saludable para las empresas poniendo freno a la corrupción rampante es una necesidad urgente para atraer a los inversores extranjeros en un momento en que los fabricantes mundiales han tratado de diversificar sus cadenas de suministro lejos de China.

Una vez más, los problemas en el desarrollo económico pueden generar insatisfacción entre la población y afectar a la estabilidad social, ralentizar el crecimiento económico y, en última instancia, provocar la pérdida de confianza de la población en la legitimidad del PCV. El Índice de Percepción de la Corrupción 2021 de Transparency International, el think tank con sede en Berlín, situó a China en el puesto 66 de 180 países y a Vietnam en el 87, pero en puntuación, China sólo obtuvo 45 puntos sobre 100 y Vietnam 39.

Curiosamente, la declaración conjunta emitida tras la visita de Trong a Pekín en noviembre –el primer dignatario extranjero que visita China tras el Congreso del PCCh celebrado en octubre– incluía «la prevención y el control de la corrupción y los fenómenos negativos» entre las áreas de cooperación entre Vietnam y China. El PCV está adoptando las campañas anticorrupción de China y, al parecer, ha solicitado a este país que forme a sus cuadros para llevar a cabo investigaciones anticorrupción.

Las prácticas de gobierno al estilo chino también están presentes en Vietnam: creciente control de Internet, fortalecimiento del poder del partido, mayor presencia del Estado en la economía y retroceso de la amplia influencia del sector empresarial. El año pasado, 539 miembros del partido fueron procesados o «disciplinados» por corrupción y «delitos

deliberados», entre ellos ministros, altos funcionarios y diplomáticos, mientras que la policía investigó 453 casos de corrupción, un 50% más que en 2021.

En sus cartas de Año Nuevo Lunar de hace dos semanas, Xi Jinping escribió a Trong: «China y Vietnam son una comunidad con un futuro compartido que tiene una importancia estratégica». A su vez, Trong declaró que está «dispuesto a trabajar con el secretario general, camarada Xi Jinping, para... llevar a cabo una comunicación estratégica sobre las teorías y prácticas del desarrollo socialista de ambos países, y trazar el curso y hacer planes estratégicos para asegurar que las relaciones entre los dos partidos y los dos países se desarrollen continuamente y alcancen nuevas cotas».

La motivación de la campaña anticorrupción, tanto en China como en Vietnam, es básicamente garantizar que el partido comunista siga contando con el apoyo del pueblo, y consolidar así la centralidad del partido en la política del país. El PCV busca en su «hermano mayor», el PCCh, la dirección en la próxima etapa de progreso económico como «potencia socialista moderna y desarrollada» (el objetivo fijado en el congreso del partido de 2021).

No puede ser una coincidencia que los líderes del partido que han sido destituidos representaran principalmente a la facción «occidentalista» o a la llamada ala tecnocrática, lo que sugiere que a Trong también le preocupa la integridad ideológica y moral del partido. Al parecer, Trong siente un gran desagrado por las redes de clientelismo político dentro del partido.

A Phuc, como ex primer ministro (2016-2021), se le atribuye el mérito de haber acelerado las reformas proempresariales. Un comentario de Deutsche Welle describía a Phuc como un «líder orientado hacia Occidente». Se le considera uno de los principales tecnócratas del partido comunista gobernante y ha desarrollado estrechas relaciones con capitales occidentales durante su mandato». Se espera que la remodelación consolide el poder de la élite de seguridad del país».

Esta opinión es comúnmente compartida por los analistas occidentales.

El análisis de Deutsche Welle lamentaba: «Las relaciones comerciales y políticas de Vietnam con los Estados occidentales han mejorado enormemente en los últimos años... Pero los apparatchiks comunistas vietnamitas siguen siendo escépticos respecto a las intenciones occidentales. Muchos de ellos temen que las democracias occidentales persigan un cambio de régimen en el Estado unipartidista y les molesta que las organizaciones extranjeras sermoneen al Gobierno en materia de derechos humanos...».

«Podría decirse que el ascendente aparato de seguridad pública es el que más recela de las interacciones con las democracias occidentales. Al mismo tiempo, los diplomáticos extranjeros están perdiendo rápidamente sus conductos de mayor confianza dentro del partido, el tipo de funcionarios que informalmente proporcionan información y apoyo.»

Algunos analistas occidentales comparan la afirmación de autoridad de Trong con la consolidación del poder en China bajo Xi Jinping. Bill Hayton, el conocido observador de Vietnam y autor (*Vietnam: The Rising Dragon*) en Chatham House, señaló con sorna que los líderes de Vietnam consideran al PCCh «como un amigo en su lucha por mantener el control

de Vietnam.»

Hayton golpeó duro: «Creo que es una advertencia de que en realidad estas personas no se apresuran a abrazar a EEUU como un aliado o algo así, que son muy cautelosos de su propia autonomía, sus propias formas de hacer las cosas, y que en realidad ven más a China como un socio ideológico que a los EEUU. Así que China y Vietnam van a intentar equilibrar sus relaciones siempre. No va a precipitarse hacia EEUU».

Es probable que esta paranoia se deba a la frustración de que Vietnam vaya a alejarse de la estrategia indopacífica de EEUU en un momento en que, en la dinámica de poder de la región Asia-Pacífico, podría ser un «Estado basculante» para contener a China. Occidente confiaba en la profundización de sus contactos con facciones de la élite gobernante del país.

Phuc había supervisado un impulso para mejorar las relaciones con EEUU, se reunía con frecuencia con altos ejecutivos y era una presencia habitual en el Foro Económico Mundial de Davos. Sin embargo, la paradoja es que es poco probable que la política económica de Vietnam cambie fundamentalmente bajo el liderazgo del jefe del partido, Trong. Lo que realmente temen los occidentales es que el equilibrio de poder en el seno del PCV y del gobierno favorezca más a China y Rusia.

Baste decir que la destitución de Phuc puede tener una explicación racional: La dirección del PCV desconfía de los líderes más directamente implicados en los negocios, y la corrupción supone una amenaza existencial para la integridad y la legitimidad del partido.

El comunicado del Comité Central del PCV sobre la salida de Phuc fue muy elogioso con él. Pero insistía en que «él carga con la responsabilidad política del jefe al permitir que muchos funcionarios, incluidos dos viceprimeros ministros y tres ministros, cometieran fechorías y errores, con consecuencias muy graves... Claramente consciente de su responsabilidad ante el Partido y el pueblo, Phuc ha presentado su solicitud para dejar de ocupar los cargos asignados, dejar de trabajar y jubilarse...».

En particular, Radio Free Asia, financiada por el gobierno estadounidense, publicó un comentario crítico en el que concluía que «la remodelación prepara el terreno para más luchas internas de cara a la contienda por el liderazgo del partido de 2026... Phuc era visto como una presencia tranquilizadora para las empresas vietnamitas y los inversores extranjeros, y su destitución revela grietas en la cúpula de la dirección comunista».

La BBC también se pronunció en el mismo sentido: «Phuc era visto como la garantía de las empresas vietnamitas y los inversores extranjeros, y su destitución revela grietas en la cúpula de la dirección comunista. Leer la política vietnamita siempre es difícil: el Partido Comunista toma sus decisiones a puerta cerrada. Pero el secretario general de línea dura, Nguyen Phu Trong, que recibió un tercer mandato sin precedentes en el congreso del partido del año pasado, parece estar consolidando su autoridad expulsando a altos cargos considerados más prooccidentales y favorables a los negocios. Oficialmente, todo esto ocurre en nombre de la lucha contra la corrupción,... pero es indicativo de una lucha de poder en la cúpula del partido... el probable ascenso ahora a la cúpula del partido de funcionarios más centrados en la seguridad será una mala noticia».

Trong ha dado la vuelta a la relación con Occidente. Es significativo que lo haya hecho tras regresar de una fructífera visita a Pekín en octubre-noviembre, durante la cual Trong y Xi Jinping resolvieron mejorar y profundizar la asociación estratégica integral de cooperación en la nueva era.

*indianpunchline / elviejotopo.com*

---

*<https://www.lahaine.org/mundo.php/vietnam-ve-un-futuro-compartido>*